

DICCIONARIO GEOGRÁFICO POPULAR DE EXTREMADURA

(COLECCIÓN DE REFRANES, CANTARES, ROMANCES,
APODOS, PASQUINES, RELACIONES, ETC., RELATIVOS A LAS
PROVINCIAS DE BADAJOZ Y CÁCERES)

(CONTINUACIÓN)

256 ROMANCE DE D. ISIDRO Y D.^a VIOLANTE Y EL NEGRO DOMINGO

I

Escuchadme atentamente,
amantes los de este siglo,
los que en el amor tenéis,
los más heróicos prodigios
los que fundáis mayorazgos
en fincas del dios Cupido,
i a la mejor ocasión
soléis perderlos por tibios;
escuchadme atentamente,
porque con vuestros sentidos
palpéis bien vuestras tibiezas,
porque no os preciéis de finos.
Sucedió pues en Jerez
de la Frontera un prodigio
que es de admiración y raro,
i digno de referirlo.
Fué pues que en esta ciudad
habitaba un Don Isidro,
natural de Badajoz,
de sangre noble y muy rico,

siéndolo también de amor,
pero, como dije, tibio.
Amaba a cierta señora
con un amor muy crecido,
frecuentando las visitas,
i en una la dama dijo:

— Señor Don Isidro, usted,
si quiere ser mi marido,
es menester que esta noche
me saque de aqueste sitio,
que el intento de mi padre
es muy diferente al mío;
i si ha de ser, a las doce
de la noche en este sitio
espero a vuesamerced,
no haya falta, no, bien mío.

Se despidió el caballero,
i antes de marchar le dijo:

— Quédate adios, y procura
hacer de tu ropa un lío.
Despidiéronse amorosos
con cortesanos estilos.

Fué a su casa el caballero,
 i para el caso previno
 darle cuenta a un negro suyo
 que se llamaba Domingo,
 el cual negro por taimado,
 se lo vendió a Don Isidro
 un caballero de Cádiz;
 era un negro muy ladino;
 i en fin le dijo al esclavo
 el amo: -Sabrás, Domingo,
 como esta noche tenemos
 entre manos un designio:
 Te has de poner punta en blanco
 i enjaezarme el tordillo,
 que armado aquí te procuro
 para que vayas conmigo.

Dijole al amo: -Señor,
 ¿el lance es caso esquisito?
 -Sí, Domingo, es una dama
 hermosa, le ha respondido,
 llamada Doña Violante,
 hija de Don Diego Niño,
 natural de Gibraltar,
 de linaje esclarecido,
 i vive junto a la plaza
 arrimado a San Isidro;
 i así te estarás en vela,
 mientras reposo un poquito.
 El negro, que atento escucha,
 taimado le ha respondido;
 -Sosiéguese, usted, señor,
 que no habrá falta en lo dicho.
 Acostóse el tibio amante,
 i así que el esclavo vido
 reposando al caballero,
 montando sobre el tordillo,
 i con una mascarilla
 de lienzo como un armiño
 pasó la calle de Francos,
 i llegando a San Isidro
 dió el reloj las doce, y ella
 salió al balcón con sigilo
 dejando caer la escala
 i de sus ropas un lío.
 Tomóla el negro a las ancas,

i por ir tan escondido
 con la propia mascarilla,
 ella no le ha conocido.
 Por la puerta de Sevilla
 salen a Santo Domingo;
 luego por las Tarazanas
 fueron a dar al camino
 de la sierra, porque el negro
 tiró a ocultarse maligno.

Volvamos al tierno amante,
 que es razón llamarle tibio,
 que el que lo fué en este lance
 que aquí llevo referido,
 lo será sin duda alguna
 mientras viva en este siglo.
 Despertó en fin asustado,
 llamando al negro Domingo;
 pero, por Dios, que se halló
 sin pájaro ya en el nido,
 que es como suelen decir
 en aquel adagio antiguo,
 quien duerme, lagañas cría.
 Así fué a mi Don Isidro.
 Daba voces a su negro,
 juzgando que se ha dormido.
 I, en fin halló las tres prendas
 distantes de su designio.
 Salió a la calle sin capa,
 i como loco aburrido
 partió a buscar a Violante,
 i no hallándola, sin tino,
 echando menos la dama,
 volvió otra vez aturdido
 a su casa, hasta saber
 al otro día el designio.
 En este tiempo la dama
 ya había reconocido
 al negro por lo grajuno
 i habérsele suelto un dicho,
 i así astuta discurrió
 un engaño de improviso
 para zafarse del negro,
 el cual fué con este arbitrio:
 que al pasar la alcantarilla
 del baralejo le dijo:

- ¡Ay Don Isidro, mi bien!
 para, que se me ha caído
 el pañuelo, en que llevaba
 mis joyas y mis cintillos,
 y cantidad de dinero;
 Apártame del camino
 donde esté segura, y vuelve
 a buscarle de improviso.
 Con esta codicia el negro
 entró en ello inadvertido.
 Dejola al pie de un vallado,
 i fué a buscar lo perdido.
 Viéndose la dama sola,
 fiada en su aliento mismo,
 tomó de Jerez la vuelta,
 i como en el propio sitio
 dejó la escala, por ella
 volvió a subir a su nido.
 Desnudose y acostose
 con recato y con sigilo,
 sin dar a entender a nadie,
 como si no hubiera sido.
 En esta ocasión el negro
 andaba dando gemidos,
 que atemorizaba el campo
 con reniegos y bufidos,
 pues el resto de la noche
 se llevó dando bramidos.
 Se estuvo allí todo el día,
 hasta que la noche vino,
 en la cual pasó a Jerez
 a la casa de un amigo,
 otro negro como el,
 que tenía un mesoncillo,
 al cual el caso le cuenta
 para darle finiquito.
 Ya Doña Violante había
 aquel mismo día visto
 a su descuidado amante,
 porque al dicho Don Isidro
 puso el descuido en cuidado
 hasta que a la dama vido;
 aquí fueron de los dos
 las quejas y los delirios;
 diéronse satisfacciones

los dos, hasta que Cupido
 volvió a unir las voluntades
 con más estrecho cariño.
 Citáronse aquella noche
 para ejecutar lo mismo,
 con cargo que había de dar
 junto al balcón un silbido,
 o frontero de su puerta
 con la boca, y no con pito,
 para que con esta seña
 no haya otro engaño fingido;
 i así llevó el caballero
 el santo, que ha de dar, fijo.
 Pero volviendo, señores,
 a nuestro negro Domingo,
 digo que buscó dos negros
 que rondasen de continuo
 toda la noche la puerta
 de su amo Don Isidro,
 que el estaría a la mira
 con el rocín prevenido,
 y que los otros dos negros
 en viendo abría el postigo,
 al caballero le hagan
 vuelva adentro de improviso.
 Hiciéronlo así los negros,
 i en aquel instante mismo
 fué a ver a Doña Violante;
 i fué el caso tan al vivo,
 que llegando a emparejar
 con el balcón, dió un silbido
 para parar el caballo,
 porque era rocín de bríos,
 y fué lo bastante aquello
 para salir al proviso
 la dama, y echar la escala,
 como diestra en el oficio.
 Volvió otra vez a montar
 a caballo con Domingo.
 Picó el negro con cuidado
 i diabólico designio
 tomando el arroyo abajo,
 i a la Alcubilla ha cogido.
 Hacía un levante fiero,
 con que la fortuna quiso

que la mascarilla al negro
 se la quitó un remolino.
 Cuando vió Doña Violante
 al negro, cegó y no vido:
 dejóse caer del bruto,
 dando mil voces y gritos.
 Acuden luego los guardas,
 que estaban en aquel sitio
 cobrando de los arrieros
 el portazgo del camino;
 viéndose perdido el negro,
 sacó muy enfurecido
 un trabuco, y a la dama
 le tiró con el un tiro.
 Parten detras dél los guardas;
 i la dama, como vido,
 que estaba sola, se fué,
 porque no la agravio el tiro.
 Iba muy amarga y triste
 llorando por donde vino;
 i en fin llegando a su puerta,
 desembocó Don Isidro
 por la plaza de la Yerba;
 la dama que oyó el ruido,
 juzgando que el negro era,
 tomó la escala de un brinco,
 y en su cama se metió,
 al tiempo que Don Isidro
 llegó al balcón, y paró
 con la seña del silbido.
 A este tiempo llegó el negro,
 porque volvió enfurecido
 buscando a Doña Violante,
 i hallando allí a Don Isidro,
 cierran los dos a balazos
 sin apuntar, tiro a tiro;
 mas la razón le ayudó
 a su amo Don Isidro,
 que el negro se escapó a uña
 de caballo, mal herido.
 Volvió al balcón con su dama,
 i por mas que enternecido
 la habló, no quiso salir,
 con que se volvió aburrido.
 Y así, discreto auditorio,

en el segundo corrido
 dará Juan Miguel de Fuentes
 a este caso finiquito.

II

Apenas el otro día
 se levantó Don Isidro
 fué a ver a Doña Violante,
 i con prontitud lo hizo
 que el cuidado de su dama
 muy quejoso le ha tenido
 por conocer entre sí
 su descuido inadvertido.
 Salió Violante al balcón
 que el mucho amor y cariño
 le obligó a ser amorosa
 lo que él se esmeró en ser tibio.
 Ya se supone que hubo
 aquellos afirmativos:
 -Si tú fuiste muy aguda
 -Si yo anduve muy sencillo,
 i en fin entre queja y queja
 se mezclaba enternecido
 amor que les obligó
 a quedar más encendidos.
 Salió de esta conferencia
 se prevenga otro designio
 i fué que dijo la dama:
 -Dejémonos de ruidos
 i mañana al ser de día
 voy a misa a San Isidro
 i puede venir usted
 para el caso prevenido
 i desde allí nos iremos
 donde usted fuere servido.
 Convino en ello el amante
 i con prontitud lo hizo.
 Con otra mujer tapada
 se fué a casa de un amigo
 para desde allí tomar
 de Badajoz el camino
 púsole una mascarilla
 a su dama porque quiso
 salir con ella de día
 por los casos referidos

i porque no la conozcan
 el rostro tapar le hizo.
 Salió en el peso del día
 por junto a los capuchinos
 al camino de Caulina
 iban con gran regocijo
 mas cuando se vieron solos
 qué felicísimos dichos
 se decía uno a otro
 si unos buenos otros lindos!
 Fueron a tener la noche
 a ese nombrado cortijo
 de Romania y en el
 estaba el negro Domingo
 siendo guarda de a caballo
 de todos aquellos trigos.
 Así que vido a su amo
 se rebozó de improviso
 en una capa porque
 Violante ni Don Isidro
 le pudieran conocer.
 ¡Hecho está un traidor muy fino!
 Allá por la madrugada
 cuando el caballero quiso
 salir para las Cabezas
 al aperador le dijo
 si quería que un sirviente
 lo guiara hasta el camino
 convino el aperador
 i fué impensado el designio
 pues fué al negro a quien nombró
 el aperador sencillo
 el negro salió delante
 i en vez de ir al camino
 los embocó en Sibalbin
 adonde en lo más sombrío
 de un arroyo quiso el negro
 ejecutar vengativo
 su furia con un ardid
 que fué hacerse perdidizo
 a escusas de oscura niebla
 que se levantó al proviso.
 En aquellos lentiscas
 el rocín de Don Isidro
 en tierra cayó dos veces

y los dos se han mal herido
 viendo el noble caballero
 este caso al negro dijo:
 -Hombre, dame ese caballo
 hasta salir de este sitio.
 El negro le respondió
 mudando el habla un poquito:
 -Monte usted aquí a la señora
 a las ancas que del risco
 los sacaré en paz y en salvo
 que es menester de este sitio
 saber bien los malos pasos
 i yo los tengo medidos.
 Parecióle al caballero
 este consejo sencillo
 el negro tomó a las ancas
 la dama y al verla consigo
 metiole piernas al bruto
 haciéndolo asombradizo.
 Tomó todo el monte arriba
 i por el mismo ruido
 el otro bruto siguió
 pero a poco perdió el tino.
 Viéndose burlado el noble
 como loco daba gritos
 respondiolo Violante
 mas el negro enfurecido
 le dice: -Calla o te mato.
 Pero quiso el cielo mismo
 que a este tiempo su caballo
 cayó y contra unos lentiscos
 le cogió una pierna al negro
 metió el pié en el estribo
 i salió Violante huyendo
 en busca de su querido.
 Halláronse finalmente
 i hasta que la aurora vino
 sin menearse estuvieron
 con sus armas prevenidos.
 Mas apenas fué de día
 el caballero ha cogido
 la vuelta de las Cabezas
 que desde entonces no quiso
 andar un paso de noche
 ni por fuera de camino.

Pasó a Utrera y a Sevilla
i luego a Badajocillo
mas siempre con pie de plomo
sin echar de su sentido
las astucias de aquel negro
o demonio enfurecido.

Así fué de día en día
pasando a los lugarcillos
en cuya ocasión el negro
se agregó con diez bandidos
sabiendo que su amo estaba
en Badajoz acogido
se partió a Sierra Morena
capa de tantos delitos.

Atajole algunos pasos
de los más amplios caminos
i al cabo de cinco días
vino el noble Don Isidro
a pasar por esta sierra
aunque alguna cosa tibio
receloso de los casos
que le habían sucedido
mas como es aquesta sierra
tan penosa iban lo mismo
el caballero y su dama
aún con algún regocijo
porque el caminar de día
en efecto es mucho alivio.

Mas Dios nos libre de quien
nos aguarda vengativo
pues al pasar por la sierra
salió con los diez bandidos
aquel pertinaz demonio
más que nunca enfurecido
diciendo al amo: - Señor
¡oh nunca hubiérais nacido
para no veros ahora
en peligro tan no visto!

¡A ver si encontráis ahora
defensa, achaque o camino
que os liberte y os defienda
de tan grande precipicio!
I tu melindrosa dama
que con engaños fingidos
tanto de mí te has burlado

ahora de tí haré lo mismo.

Don Isidro metió mano
a defenderse y Domingo
le dijo: - Tente o te mato
con este trabuco mío.

Como la vida es amable
se suspendió Don Isidro
i en fin desmontó la dama
i maniató a su querido
mas ¡oh poderoso Dios
que grandes son tus prodigios!
pues llegando en este tiempo
ese afamado caudillo
el valiente Juan Moreno
tan piadoso como altivo
i viendo aquel asqueroso
negro tan feo e impío
quiso allí mostrar la sangre
de pechos tan bien nacidos.

Como conoció a la dama
que estuvo en su lugar mismo
púsole puntos al negro
i aunque el perro huir quiso
no pudo porque Moreno
le quebró un muslo de un tiro
al negro y cayó en el suelo
y los otros han huído.

Desligando al caballero
entre todos han cogido
al negro y por la bragada
lo colgaron de un quejigo
i en la frente le pusieron
un blanco papel no escrito
que a balazos lo escribieron
tirando al blanco al morcillo.

Díjole Moreno luego
a su amigo Don Isidro:

- Tírele usted a ese negro
que después yo haré lo mismo.

Tírole el amo y errole
i Moreno cuando vido
el yerro con una bala
le atravesó los sentidos
luego le tiraron todos
y por tirar tantos tiros

todo el pellejo le hicieron
criba pero no de trigo
pues que por cada agujero
le cabe un par de membrillos.
Dejaron este cadaver
colgado en aqueste sitio
i todos juntos tomaron
de Badajoz el camino
i en un lugar de la sierra

que está allí circunvecino
se celebraron las bodas
con muy grande regocijo
i el valiente Juan Moreno
fué de estas bodas padrino.
I aquí Juan Miguel de Fuentes
discreto auditorio mío,
os pide le perdonéis
tantos yerros cometidos.

4.º 4 hojas, s. i. t., siglo XVIII. Reimpreso en el *Romancero* de Durán.

257 VERDADERO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE REFIEREN LAS / PENAS
Y TRABAJOS QUE PASARON LOS DOS FINOS AMANTES / DON FELIPE DE
BENAVENTO DE LA CIUDAD DE BADAJOZ / Y DOÑA INÉS DE DORIA
NATURAI DE NÁPOLES PARA LOGRAR EL / FIN HONESTO DE SU AMOR
COMO LO VERÁ EL CURIOSO LECTOR / SUCEDIDO EN ESTE PRESENTE
AÑO DE 1724. /

PRIMERA PARTE COMPUESTA POR UN POETA DE LA HUERTA

Admírese todo el Orbe,
todo mortal me esté atento,
presten silencio las aves,
paren su curso y su buelo,
maravillense los hombres,
repita la fama en ecos
la historia mas peregrina
que han celebrado los tiempos.
En Nápoles la famosa,
que es de Italia el mar inmenso
de bellezas y hermosuras
que en ellas no iguala Venus,
nació Doña Inés de Doria
de muy claro nacimiento,
hija es de nobles padres
a quien dotó el mismo cielo
en aseo y compostura
en el donayre y despejo
no ay dama que a ella iguale
en calidad ni en dinero.
Su padre era Don Francisco
de Doria y Pinatelo,

su madre Doña Isabel
de la estirpe de Vitelo.
Era única heredera,
de sus padres vivo espejo
en quien se miraban ambos
con mucho gozo y contento,
procuravan divertirla
con fiestas y pasatiempos
con bailes y con saraos
y varios divertimientos.
No ay Noble ni Ciudadano
a quien no robe el afecto.
A la fama de su gala
de su garbo y su despejo,
llegó a la dicha Ciudad
Don Felipe Benavento
valiente como a [sic] español,
animoso como él mesmo,
pues no concede ventaja
a ninguno de su tiempo.
Nació en Badajoz la noble,
con muy claro entendimiento,

la atención de esta Ciudad
se llevaba por sus echos,
tenía todas las prendas
de christiano y cavallero,
era único también
y de dones opulentos.
Con cautela y con industria
se introdujo en los festejos
que a la bella Doña Inés
le tributaban sus siervos
(dije bien siervos y esclavos
de su soberano imperio
pues dexan sin libertad
a quantos miran su cielo)
pero disparó una flecha
el vendado numen ciego
en el pecho de esta dama
que abrasada de su incendio
se resolvió a declararse
en su retiro y secreto
a una aya que la estimaba
aun más que a sus ojos mesmos.
Ella prudente y discreta
le aconseja con efecto
no rindiese su albedrío
tan fácil a un estrangero
sin saber de quién sea hijo,
mas como el amor es ciego
determinada le dijo
que de nobleza los echos
davan bastantes indicios
que es principal cavallero
y que sin mas detenerse
fuese en busca de su dueño
a quien le dé relación
del incendio de su pecho.
Viendo la resolución
partiósse la aya a un convento
que suele ir Don Felipe
a rendir gracias al cielo,
dióle noticia del caso
él que muy alegre y tierno
en albricias de la nueva
le dió una sortija en premio
de diamantes muy preciosos

que a Felipe Benavento
dió su madre en despedida
y otras dos de mayor precio
las que embió a Doña Inés
que esperaba por momentos
tendiese el manto la noche
para lograr su deseo
de hablar despacio a su amante
sin sobresalto y rezelo.
Tocó la hora dichosa
deseada con extremo
vino al puesto Don Felipe
que era un jardín muy ameno
de la estancia de su dama,
hizo la seña muy cuerdo
mandó al criado que lleva
no desampare el terreno
abrióle la puerta Inés
y con halagos muy tiernos
de la mano le tomó
y le llevó a su aposento.
Toda la noche pasaron
con amorosos afectos
determinaron salirse
quando de nuestro hemisferio
recoja sus alas roxas
el claro y luciente Febo
porque era el padre de Inés
animoso y muy soberbio
y tenía con un noble
de casarla hecho empeño.
Llegó el plazo señalado
y en dos caballos ligeros
vino al jardín Don Felipe
para ejecutar su intento.
Bajó la dama a la puerta
y con presteza partieron
siempre de noche caminan
por valles, montes y cerros
de día con el descanso
pagan tributo a Morfeo
por temor de ser hallados
de sus parientes y deudos,
que como a fieros leones,
por los montes más espesos

salieron luego a buscarles
 quando les echaron menos,
 a cualquiera que les halle
 ofrece el padre mil pesos.
 Quince días que les buscan
 mas no pueden dar en ellos
 y así buelven a sus padres
 a dar cuenta del suceso.
 Lloran, gimen y lamentan
 de su hija los extremos.
 Dejemos a éstos llorando
 y a los amantes busquemos
 que en doce noches cabales
 entre peñascos sobervios
 de Génova se hallaron
 a dos leguas poco menos.
 Pararon a descansar
 y en amorosos requiebros
 reclinó en su pecho amante
 a Palas, Diana y Venus.
 Quedó la Dama dormida,
 pero la fortuna presto
 trocó placeres y gustos
 en lágrimas y lamentos.
 Y es el caso que el galán,
 de lo curioso movido,
 quiso mirar de las peñas
 lo empinado y excesivo;
 y apresado de piratas
 a un vergantín le han traído
 Alzaron velas y al punto
 de la Turquía el camino
 toman con gran diligencia,
 gozosos con el cautivo.
 Bien conocían los turcos
 que era noble y bien nacido
 presentáronle al Sultán
 que le trató con cariño
 porque luego que le vió
 se le inclinó de improviso.
 Quien bastara a ponderar
 los sollozos y suspiros
 de estos dos finos amantes
 en tan remotos distritos
 sin saber uno de otro

de sus gustos al principio?
 Pero más la triste dama
 desmayada y sin sentido,
 al conocer su desgracia,
 se quedó de un parasismo.
 Huérfana y sola, sin padres,
 se quexa de su querido,
 que tan presto se cansase
 de su amor y sus cariños.
 Bañados sus bellos ojos,
 tierna y en tanto conflicto,
 desamparada de todos,
 exclamó llorando y dijo:

—Montes, peñas, valles, cerros,
 si acaso teneis sentido
 decid, donde esta mi dueño?
 dónde le aveis escondido?
 o si acaso algún cruel
 se le ha llevado cautivo.
 Padre mio de mi alma
 o quién te hubiera creído
 no pasara estos pesares
 sin duda son merecidos
 que tal vez Dios los permite
 por no obedecer los hijos.
 ¿Adonde iré que me maten?
 pues que no espero otro alivio?

Diciendo aquestas razones
 vido muy cerca un camino
 que estava una peregrina
 con un humilde vestido;
 llegose y con grande llanto
 le contó lo sucedido,
 pidiéndola por merced
 que trocasen el vestido.
 Quedó admirada la pobre
 al oir lo referido,
 la consuela con razones
 y la deja sus vestidos.
 Diole Doña Inés sus galas,
 esmeraldas y zafiros,
 oro, plata y muchas joyas
 y diamantes muy lucidos.
 Vistióse de peregrina
 y de ella se ha despedido

dejando los dos cavallos
 que busquen mejor abrigo.
 Fuese pidiendo limosna
 por lugares y caminos
 hasta que vino a parar
 por soberanos auxilios
 al reyno de Cataluña
 y a Montserrat se vino,
 implorando la clemencia
 de aquel retrato divino
 de la que es madre de Dios
 Reyna de los Parainfos
 que es en gracia y hermosura
 y en bellezas un prodigio,
 pidiéndola con raudales
 su favor y patrocinio
 que le buelva a su presencia
 a su esposo Don Felipo,
 y con esta confianza,
 se embarcó en un navío
 para el Reyno de Sicilia,
 en donde tomó el oficio
 de servir con humildad,

y en hospedar peregrinos
 en el Hospicio Español,
 que tiene por apellido
 de la Santa Soledad,
 Santuario conocido
 por Sicilia y toda Italia,
 por infinitos prodigios,
 que obra esta Santa Imagen
 en cojos, mancos, tullidos,
 con los sordos, ciegos, mudos,
 y en todos los afligidos,
 pues sin remedio, ninguno
 de su presencia se ha ido.
 Colocada está en Mecina,
 de perfecciones abismo,
 en donde la bella Inés
 a españoles desvalidos
 ampara con caridad,
 con este humilde vestido.
 Y en el segundo Romance,
 el poeta sobredicho
 dará fin a esta historia,
 si perdonan sus delitos.

Fin de la primera parte.

258 SEGUNDA PARTE DE LA CURIOSA HISTORIA DE / DON FELIPE BENA- VENTO Y DOÑA INÉS DE DORIA. /

Compuesta por el Poeta conocido en este año 1724.

Ya sabrán como dejé
 en países tan diversos
 al amante Don Felipe
 en profundo desconsuelo.
 El galán, preso, y esclavo
 en poder del Agareno,
 del Rey Mustafá Segundo,
 cabeza de siete imperios;
 y Doña Inés en Sicilia
 en el oficio supuesto.
 Vamos aora a los padres
 de este noble cavallero
 que con suspiros y llantos

pasan los años enteros
 que como no tienen otro,
 nada les daba consuelo.
 Hasta que resuelven ambos
 irse por el Universo
 visitando santuarios,
 de sus bienes dispusieron.
 Emprenden luego el viage
 para el valenciano reyno,
 no dejan lugar ni villa,
 que no visiten sus templos.
 Desde allí a Zaragoza
 y a Cataluña se fueron,

Francia, Génova y Cerdeña,
 por todas partes corrieron,
 sin poder hallar resquicio
 de su amor del dulce objeto.
 Con que en el puerto de Caller
 a embarcarse resolvieron
 en un navio francés,
 que parte para Palermo.
 Llegaron a esta ciudad
 en donde un més estuvieron,
 admirándose de ver
 sus preciosísimos templos.
 Se embarcan para Mecina,
 y al Hospital se partieron,
 en donde asistía Inés
 nuera de estos tristes viejos.
 Así que les vió a los dos,
 les preguntó con afecto,
 que pues eran españoles
 le contasen por extenso
 la causa de su viage,
 su nombre apellido y pueblo,
 y ellos en breves razones
 le refieren su suceso,
 como era por su hijo
 Don Felipe Benavento,
 que cinco años que falta,
 sin saber si es vivo o muerto.
 Luego que Inés les oyó,
 conoció que eran sus suegros
 estos tristes peregrinos,
 y dioles todo consuelo,
 y en lágrimas de sus ojos
 les rogó con llantos tiernos,
 que acabada su jornada
 volviesen por aquel templo,
 porque tenía esperanza
 de que han de volver a verlo.
 Despidiéronse los tres,
 sin conocerla los suegros.
 Corrieron toda la Isla,
 y para Roma se fueron,
 para visitar de Italia
 Hermitas, Capillas, Templos,
 por cuya gran devoción,

y de su Madre los ruegos,
 que es amparo de afligidos,
 permitió el Divino Verbo,
 a cuya Imágen hicieron
 el voto estos buenos viejos,
 fueran oídas sus voces,
 y cumplidos sus deseos.
 Siendo el caso que Felipe
 era estimado en extremo
 del gran Sultán Mustafá,
 y tenido en gran concepto,
 temido de los bajaes
 y respetado del pueblo,
 de manera que los turcos,
 en cualquier de sus empeños,
 y en todas sus pretensiones,
 le grangean para medio
 para lograr del Señor
 favores, gracias y empleos.
 No hay cosa que se le niegue,
 todo se allana a su ruego,
 lo que fué causa y motivo
 de pedir para si mesmo
 una merced al Sultán,
 pues las hace por su empeño.
 Díjole un día: -Una gracia
 que es posible a vuestro Imperio,
 os pido me concedais,
 en tantas que me aveis echo
 para diversas personas,
 solamente por mi medio.
 Respondióle Mustafá:
 -Español no dudes eso,
 pues sabes que yo te estimo
 más que a mi corona y cetro,
 y si pudiera contigo
 depositara mi Reyno,
 pide sin miedo y temor,
 que cumpliré tus deseos.
 -Solo, respondió Felipe,
 me des tu consentimiento
 de volver a ver mis padres,
 a mis parientes y deudos.
 Replicó el Sultán entonces:
 -Es posible, Benavento,

que desees ver tus padres,
cuando te estimo y te quiero
como si fueras mi hijo?
que olvides estos afectos?
No te amo como a padre?
no puedes más que mis deudos?
pues como quieres dejarme?
Solo el que te ausentes siento;
que a saber que esto pedias,
no concediera tu ruego.
Pues que quieres ausentarte,
y esto no tiene remedio,
solo una cosa te pido,
(dijo con gran sentimiento
el Sultán a Don Felipe),
que bueltas a verme quiero.
Concedió la petición,
y luego se despidieron.
Diole cartas de favor,
diole tesoros diversos,
soldados que le acompañen,
como si fuera el Rey mismo,
aposentador, que vaya
las posadas previniendo,
con orden de que ninguno
pueda impedirle su intento.
Toma joyas y diamantes,
y prendas de mucho precio,
sin diferentes regalos,
que le embiavan los pueblos.
Vino a parar al Gran Cairo,
en donde tiene dispuesto
tomar el rumbo de España,
y llegó a tan buen tiempo
que a Mesina se partía
de sicilianos un Leño;
habló al capitán entonces
el que le admitió contento
de llevar en su Galera
a tan noble cavallero;
embarcan toda la ropa,
y entre ella dos barrilejos
en donde ivan las joyas,
y dádivas de más precio,
los que dijo al capitán

que de sal llevaba llenos
para el Hospital de España,
porque es promesa que ha hecho.
Embarcáronse al instante,
y todos se despidieron,
navegaron viento en popa
casi dos días enteros,
pero mudándose el aire
en torbellinos diversos
se movió una tempestad
que duró por mucho tiempo;
el norte pierden y guía,
hasta que aplacado el cielo
se vieron de la Canaria
a una legua poco menos,
aportaron en Santa Ana
hasta que sople buen viento
para descansar un poco
de tan fuerte contratiempo
entró Felipe en la Isla
cercado de pensamientos,
cansado de la borrasca
sentose en el duro suelo,
quedó dormido, y entonces
picó favorable el viento;
mandó el capitán al punto
que busquen a Benavento;
le buscaron por la Isla
y nunca hallarle pudieron;
pensáronse que las fieras
se le avran tragado o muerto;
y así se hicieron a bordo,
en cuyo instante y momento
se despertó Don Felipe
buscando a sus compañeros,
y viendo que le han dejado
en estos ásperos cerros
despoblados de vivientes
sin favor y sin sustento,
empezó con grande pena
a llamar a Dios Eterno,
que por su misericordia
le lleve a seguro puerto,
y por su gran providencia
dirija eficaces medios

para llegar a Mesina
adonde va su dinero.
Seis días estuvo allí,
no teniendo otro alimento
mas que las yerbas del monte,
hasta que benigno el cielo
dispuso que una fragata
de Milanese guerreros
pasasen junto a la isla,
hizo seña en un pañuelo,
arrimaron la fragata
amparando al cavallero;
contándole al capitan
de su fortuna lo adverso
navegaron con bonanza,
llegaron al feliz puerto
de la ciudad de Mesina
y al hospital se fué derecho,
pues viene muy fatigado,
descaecido y enfermo;
llegó al Hospicio dichoso,
y pidiendo por el dueño
salió Doña Inés de Doria,
y con grande rendimiento
le lavó manos y pies;
el galán llorando tierno
sin conocer a su dama
ni la dama a Benavento:
le preguntó Doña Inés
la causa de sus lamentos,
y el mozo en breves razones
contole todo el suceso,
su nombre, apellidos y patria
que es principal cavallero;
oyendo todo el asunto
cayó la dama en el suelo
desmayada y sin sentido,
y después que hubo buelto,
con lágrimas de sus ojos,
con amorosos requiebros,
abrazó luego a su esposo,
diciéndole, amado dueño,
centro de mi corazón,
y de mi amor dulce objeto;
yo soy Doña Inés de Doria

la causa de tus desvelos,
mi padre era Don Francisco
de Doria y Pinatelo,
mi madre, doña Isabel,
de la extirpe de Vitelo.
Quedó Felipe admirado
sin sentido de contento:
contó su historia la dama,
y que a la tierra partieron
de Don Felipe los padres,
y que palabra le dieron
de bolver por la Sicilia
a verse con ellos luego,
y que todo su equipage,
y entre él dos barrilejos,
le tenía en su poder
en su quarto y aposento,
que un capitan le entregó
para bien de un cavallero
que las fieras le mataron,
y se le dejaron muerto.
Se visten los dos de gala,
y no quedó cavallero
que a la noticia del caso
no les ofrezca dinero,
sus bienes, persona y casa,
hasta los mismos plebeyos:
y el Señor Gobernador
les ofrece alojamiento
dentro su propio palacio,
pues conoce a Pinatelo,
padre de la noble Inés,
a quien embiaron pliegos
de esta nueva tan alegre,
el que loco de contento
convocó todos los nobles
para su recibimiento.
Al otro día siguiente
vinieron de Benavento
los padres al hospital,
y sabiendo todo ello,
de puro gozo llorando
a ver su hijo vinieron;
se abrazaron tiernamente,
y el viage dispusieron

para Nápoles, la patria
de Inés de Doria y Vitelo.
Se embarcan en una nave,
y así que llegan al puerto
salió toda la nobleza,
padres, parientes y deudos;
les acompañan a casa,
celebran el casamiento

con bayles y con saraos,
con invenciones, torneos,
con júbilo universal,
y con general contento.
Y esta es la historia en suma
de Felipe Benavento,
y de Doña Inés de Doria,
y así perdonen mis yerros.

FIN.

4.º 4 págs. s. i. t., circa 1800. Al comienzo hay una tosca laminita de madera que representa un barco y a cada lado un hombre y una mujer.

BAÑOS DE MONTEMAYOR. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Hervás.

- Véase: Hervás.

259 Los de Baños tienen un sentido a más.

Ramón, 93.

260 Dicen que me han de matar
en la calle del Chorrillo:
ya le pueden levantar
las barras al cachorrillo.

Con música en B. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, pág. 225.

261 Una muchacha de Baños
y otra de Montemayor
se pusieron a bailar
y la de Baños ganó.

Con música en B. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, pág. 221.

262 Una vez que me dió gana
de bajar a los Mesones,

me dieron más calabazas
que había en los Carcabones.

B. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, pág. 170.

BARCARROTA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Jerez de los Caballeros,

Véase: Alconchel y Salvaleón.

263 Barcarrota:
la que no corre, trota;
la que no, galopa;
la que no cojea,
renquea.

Califica de listas y avisadas a las de la localidad.
Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 21.

264 De Barcarrota, la que no corre, trota.

Romero Espinosa, *FFrex.*, pág. 63.

265 En Barcarrota, el que no corre, trota.

Moñino, 90.

Vergara Martín, *Refranero geográfico*, añade a este dicho un suplemento que no hemos oído jamás, ni sabemos de nadie de la región que lo conozca: «y la que no es puta, pelota».

266 En la cara se te nota que vienes de Barcarrota.

Moñino, 96.

267 Portugueses, volved por la ropa a Villanueva de Barcarrota.

Se refiere a la gran derrota infligida a los portugueses en 1335 por los castellanos. Lo recoge Barrantes Maldonado en las *Ilustra-*

ciones genealógicas a la Casa de Niebla, tomo I, pág. 324 de la edición académica.

268 Si se empeñan en Barcarrota, te harán decir: Rey, Caballo y Sota.

Tozudos y machacones.

Moñino, 155.

269 —¿Dónde va la mía morena,
 dónde va la resalada,
 dónde va la mía morena?
 —A la fuente va por agua.
 A la fuente va por agua
 y un galán me la entretiene,
 aquí la estoy esperando
 por ver si viene o no viene.
 Por ver si viene o no viene,
 por ver si viene ella sola;
 la vienen acompañando
 los quintos de Barcarrota.

B. Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, pág. 163.

270 El cura de Barcarrota
 tiene la sotana rota,
 pero rota,
 pero rota,
 que se la rompió una noche
 corriendo tras de una moza,
 pero moza,
 pero moza.

Muy niño yo, se cantaba este dictado con la musiquilla pegadiza y populachera de *Serafina la rubiales*.

En el *Folklore andaluz*, pág. 275, encuentro:

El cura de mi lugar
tiene la sotana rota
de saltar por los corrales
detrás de las buenas mozas

Moñino, 244.

- 271 Las ánimas benditas
de Barcarrota
andan por los tejados
una tras otra.

Martínez, *Refranes*, pág. 297.

Muchos creen aún en Barcarrota en duendes y aparecidos. Recientemente—jeste *recientemente* es hace treinta y cuatro años!—se promovió un disturbio por creer los vecinos que la sombra de un palo de teléfonos era un ánima en pena. Véase a este propósito un artículo de González Mahugo publicado en el periódico de Badajoz *Correo de la Mañana* en junio de 1927.

Moñino, 305.

- 272 Las ánimas benditas
de Barcarrota
como son pobrecitas
comen bellotas.

So capa de ensabanados, apañaron cierto año bellotas unos merodeadores, aprovechando la referida credulidad.

Moñino, 306.

- 273 Las ánimas benditas
de Barcarrota
como son pobrecitas
siempre están rotas.

Moñino, 306.

BARRADO, EL. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Plasencia.

- 274— ¿De dónde eres?
 —Del Barrado.
 —¿Qué has comido?
 —Castañas asadas.
 —¿Y al medio día?
 —Castañas crudas.
 ¿Y por la noche?
 —¡Calbotes!

«El Barrado abunda en castaños y los de los pueblos vecinos dicen que allí no comen más que castañas a todas horas.»

Ramón, 94.

BARROS, LOS. Comarca de la provincia de Badajoz.

Véase: Almendralejo y Arroyo de la Luz.

275 A los de Tierra de Barros llaman *botijeros*.

276 El año de la Sierra, no lo dé Dios a la *Tierra*.

Vergara, *Refranes geográficos*, 64.

277 Graneros de Extremadura.

Se les llama así por la enorme masa de cereales que produce. «Los pueblos de esta comarca (según Martínez, *Refranes*, pág. 119) son Torremejía, Almendralejo, Solana, Corte de Peleas, Santa Marta, Aceuchal, Villalba, La Morera, La Parra, Feria, Salvatierra, Fuente del Maestre, La Lapa, Zafra, Alconera, Puebla de Sancho Pérez, Calzadilla, Valencia del Ventoso, Fuente de Cantos, Bienvenida, Villagarcía, Llerena, Usagre, Llera, Los Santos, Hinojosa,

Villafranca, Rivera del Fresno, Puebla del Prior, Hornachos, Puebla de la Reina, Palomas y La Zarza.»

Moñino, 2.

- 278 Tierra de Barros,
tierra del Diablo;
muchas cosechas
y pocos carros.

Moñino, 381.

BATERNO. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Puebla de Alcocer.

- 279 El cura de Baterno
y el de la Higuera
y el de Fuente de Cantos
poco se llevan.

Moñino, 245.

BELVÍS DE MONROY. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Navalmoral de la Mata.

- Véase: Valdehuncar.

- 280 Rosquilleros.

Ramón, 9.

- 281 Es mi marido, señora,
un poco corto de vista,
que a la torre de Belvís
le dijo: - «Abur, señorita».

Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, 22.

BENQUERENCIA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Castuera.

- Véase: Llerena.

BENQUERENCIA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Montánchez.

- Véase: Valdemorales.

BERLANGA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Llerena.

- Véase: Azuaga y Valverde de Llerena.

BERROCALEJO. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Navalmoral de la Mata.

282 ¡Pilón de Berrocalejo
 si te volvieras de vino,
 las moreras de tabaco
 y las canchas de tocino...!

Las canchas son pedregales enormes.
Moñino, 349.

283 Pueblo de Berrocalejo
 pueblo de mucha morera,
 echaremos los gusanos
 e iremos a Talavera.

Talavera de la Reina, feria y mercado.
Moñino, 354.

BERZOCANA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Logrosán.

- Véase: Logrosán y Zorita.

284 En Berzocana, puta la madre, la hija y la hermana.

Vergara, *Refranero geográfico*, 163.

285 Los del hacha.

En recuerdo, todavía, del espantoso crimen realizado en la madrugada del 26 de diciembre de 1879, en aquel pueblo.

286 COPLAS DEL RAMO DE BERZOCANA

Para empezar a cantar
las coplas de nuestro Ramo,
necesitamos la gracia,
Jesucristo soberano.

Para empezar a cantar,
la licencia ya tenemos:
que nos la dió Florentina
y su hermano San Fulgencio.

Cogéi, mozos, ese ramo,
se lo iremos a llevar
a Fulgencio y Florentina
con entera voluntad.

En la picota del ramo
hay una vela encendida
que va alumbrando a San Juan,
San Fulgencio y Florentina.

A la iglesia caminamos,
si hay quien vaya con nosotros
a presentar este ramo
a nuestros Santos gloriosos.

A la iglesia caminamos,
si hay quien nos quiera seguir,
a despertar a San Juan
que se ha empezado a dormir.

Las campanas ya repican
y se despueblan los barrios,
regocijan la venida
de nuestros gloriosos Santos.

Las campanas ya repican
se hacen amorosas salvas
de regocijo, que vienen
los Santos de Berzocana,

La Concepción, a la entrada;
San Miguel, a la salida,
y en medio del lugar,
San Fulgencio y Florentina.

Sois de sangre tan ilustre
y de pimpollos tan altos,
que merecísteis ser
cuatro hermanos, todos santos.

De Cartagena vinieron
San Fulgencio y la su hermana;
de Cartagena vinieron
a reinar en Berzocana.

Por la pérdida de España,
huyendo de la tiranía,
los trajeron a esta tierra
los clérigos de Sevilla.

Detrás de un *brerezo* cano,
como se ve en su capilla,
depositaron gustosos
aquestas santas reliquias.

Recogieron los papeles,
fueron de vuelta a Sevilla;
recogieron los caudalis
que los mozos destruían.

Cerca de seiscientos años
estuvieron escondidas,
hasta que el Señor dispuso
que fueran aparecidas.

Antis que s'apareciesin,
muchos milagros hacían,
según dicen los papeles
que en el archivo tenían,

Siempre Guadalupe quisu
el llevarse nuestros Santos;
por más que lo ha pretendidu
siempi le sido excusadu.

Mas por ver su desengaño,
una vez que lo intentó,
siendu la mitad del día
al instante anocheció.

De Murcia la catedral
llevárselos intentó,
mas la alta Majestad
de nuestro Rêy lo estorbó.

Para sentenciar el pleito,
que llegó a las mil quinientas,
Trujillo lo defendió
y el Cabildo de Plasencia.

Envió el Rey una carta
al Concejo d'esta Villa,
que para fallar la causa
le manden cuatro canillas.

Las dos de cada uno
a Murcia las envió,
y las dos que le quedaron
en su Santuario entró.

San Juan bienaventurado,
capitan de aquesta calle,
tendéi, Señor, la bandera,
revolaila por el aire.

Cuándo será mi llegada
a dar vista al cementerio
donde está San Juan Bautista
dando vista a todo el pueblo.

Dainos licencia, Señor,
para entrar en lo sagrado,
donde está la Virgen pura
que la llaman del Rosario.

Dainos licencia, Señor,
para entrar en vuestra iglesia;
digo que se la dareis
a quien en serviros desea.

Aquí me pienso poner
por ver si la veo entrar,
a quien deseo servir
con entera voluntad.

A la entrada de la iglesia

repareis bien, con cuidado:
vereis armas y banderas
de la Virgen del Rosario.

Bajo el coro de la iglesia,
con divino memorial,
la Concepción de María
sin pecado original.

A vos, sagrada María,
y a vuestro Esposo José,
del Misterio de este día
os damos el parabién.

Una misa os ofrecemos
por las ánimas benditas:
¡Oh, Dios mío!, quien pudiera
ofreceros infinitas.

¡Oh, Cristo de la Salud,
lucero resplandeciente!,
te venimos a pedir
la gloria principalmente.

Con la azucena en la mano
el bendito San José,
con la azucena en la mano
y al otro lado un clavel.

Sois carpintero real
del gran taller del amor;
habeis pintado un retablo
para la Iglesia Mayor.

A la Señora Santa Ana
le daremos buenos días,
que mire por sus devotos
de aquesta ilustre Villa.

Pelicano soberano
que estais con tanto primor,
que estais dando a tus hijos
la sangre del corazón.

Dios le dé su eterna gloria
a los que solicitaron
el pedir una limosna
para hacer este retablo.

Día del Señor San Pedro,
y con la ayuda de Dios,
pusieron este retablo
el año de treinta y dos.

Para hacer esta capilla
ni el Rey ni obispo ayudó,

porque aquesta ilustre Villa
todo siempre lo cumplió.

En medio d'este retablo
hay una caja escondida
con los huesos y cabezas
de Fulgencio y Florentina.

Para trasladar los Santos
vino a su colocación
el concejo de Trujillo,
de Guadalupe el prior.

Más de veinte religiosos
trajo consigo el prior,
y más de treinta vasallos
para hacer esta función.

El prior de Guadalupi
mandó cuatro platicantis
para que en esta función
los asistan vigilantis.

Buena sea mi llegada
al dar vista al Precursor,
donde está el divino trono
puesto en el altar mayor.

¿Cuyo es aquel aposento
que está en el altar mayor?
Es del Hijo de María
on di s'encierra el Señor.

Detrás de aquella cortina
y de aquel velo moradu
está la esencia divina,
el Señor de lo criadu.

Reliquias de San Fulgencio
y de Santa Florentina,
dai vitoria en esti lanci
a tus siervas aunque indinas.

Con la colgadura nueva
¡ah, qué lindus me parecin!
San Fulgencio y Florentina
entri rosas y clavelis.

Esti ramu os ofrecemus
todas las de nuestro igual;
quisiéramus que valiera
más que vali esti lugar.

Aunque pobres la traemus,
recibir aquesta ofrenda;
es de nuestro amor la prenda

del carifü que os traemus.

Si te vieris en la cama
postrado y muy enfermu,
acudí con humildá
a Flerentina y Fulgenciu.

Al párroco d'esti pueblu
le debemos dar el vitu,
que ha consentido las fiestas
de nuestros Santos benditus.

Eris un clavel moriscu
eris un fino coral,
tienis el mundu en la manu
y una esmeralda real.

Virgen pura sin igual,
a tu altar hemus llegadu,
para hablar vengo con Vos
un ratitu deseadu.

A qué rato de alegría
on di el alma se recrea;
mi primer requiebro sea
un «Dios te salve María».

Virgen pura sin igual,
entri todas fuistis sola;
dai nos nuestra bendición
y llevainos a la Gloria.

Aquí está San Juan Bautista
con el Corderitu al pié,
acompañando a María
y al benditu San José.

San Juan le llaman al Santu
más allegadu al Señor;
Jesús, qué dicha tenemus:
tan gran Santu por Patrón.

San Pedro y San Agustín,
y San Antonio en el medio,
y el Cristo de la Victoria
teneis al lado derecho.

Al niño de San Antonio
le pedimos un favor:
que nos llevi a la su gloria
y nos dé su bendición.

Perdonái, Santos benditus,
si nos ha faltado gracia
para serviros con ella
y daros las alabanzas.

¿Ondi pondremus el ramu
qui esté bien *arrecadadu*?
Con nuestros Santus benditus
y el Señor de lo criadu.
Doblen todus la rodilla
y adoren al Sacramentu,

Gil, 23.

reciban la bendición
antis de salir del templu.

Echainos la bendición,
San Fulgencio y Florentina;
echainos la bendición,
que nos vamos *de seguida*.

287 NUEVO Y CURIOSO PAPEL / EN QUE SE DÁ CUENTA Y DECLARA EL
HORRIBLE / ASESINATO QUE HAN EJECUTADO EN EL PUEBLO DE / BERZO-
CANA, PROVINCIA DE CÁCERES, EN LA MA / DRUGADA DEL 26 DE DICIEM-
BRE DE 1879.

A la bellísima aurora
Madre del divino Verbo
le pido me dé su gracia
porque sin ella no puedo
dar brío a mi tosca lengua
ni a mis labios movimiento
para poder explicar
el caso más estupendo.
En la provincia de Cáceres
en la sierra de Guadalupe
que por España es nombrada
se encuentra un famoso pueblo
que se llama Berzocana
habitaba un caballero
que don Fulgencio se llama
casado con doña Dolores
Flores que así se llamaba.
Estos tenían cuatro hijas
y un hijo solo en la casa
y un criado que tenían
y también una criada
y tienen un aperador
para que las cuentas llevara
de la labor y el ganado
diez y ocho años está en casa
tenía su mayoral
y un hijo que le acompaña.
Y un zagal de los cochinos
hasta cinco se juntaban
los mozos que aquí tenía
el tal don Fulgencio en casa.

El veintiseis de Diciembre
ha ocurrido esta desgracia
que ahora se refiere
y esta famosa plana.
A las once de la noche
y criado de la casa
el tal se llama José
un poco aceite le untaba
al cerrojo de la puerta
para que no barruntaran
cuando la puerta él abriera
para que su padre entrara
en compañía de su hermano
en el aperador de la casa
y todos cuatro en compañía.
Serían las once y media
entran los cuatro en la casa
y le entregaron la luz
al mozo que en ella estaba
y todos cinco marcharon
hacia donde su amo estaba
acostado con su esposa;
aquí la pluma se para.
Aquí se turba el sentido
al ver tan grande desgracia
con su amo y con su ama
que ejecutaron los cinco
y con tres hijas doncellas
y también con la criada
y a un niño de nueve años
también la muerte le daban.

A su amo desgraciado
lo asesinan con un hacha
y a su desgraciada esposa
que también la asesinaban
con aquella hacha cortante
que en la sien derecha daba
una puñalada en el vientre
a la señora la daban.

Sin tener temor de Dios
ejecutan tal infamia
pasaron a la primera
alcoba en la misma sala
donde están dos hijas mozas
¡qué lástima y qué desgracia!
una de diez y siete años
y otra a quince no llegaba.

¡Y qué muerte tan cruel
sufrieron las desgraciadas!
pasaron a la segunda
alcoba en la misma sala
donde está la hija mayor
¡qué lastima y qué desgracia!
una de diez y nueve años
Providencia se llamaba.

Eran sus ojos dos luceros
y una azucena su cara
y qué muerte tan cruel
recibió la desgraciada!
que con un hacha cortante
la vida se la quitaban.

Pasaron a la tercera
alcoba en la misma sala
donde está Manuela Oliva
que esta era la criada;
también la muerte la dieron
a esta infeliz desgraciada
que el ojo y la sien derecha
de un hachazo la sacaban.

Pasan a otra habitación
donde el niño solo estaba
de la edad de nueve años
que este Joaquín se llamaba.

Le dan la muerte cruel
con aquella infame hacha
se retiran los infames

registran toda la casa.

Abren cómodas y cofres
y las arcas que encontraban
buscando todo el dinero
que lo que ellos procuraban
era robar a su amo
y por eso asesinaron
a la familia de casa.

A la calle se marcharon
todos cinco en compañía
el mayoral y sus dos hijos
el aperador de la casa
y el zagal de los cochinos
y todos juntos se marchan
en casa del mayoral
y allí el robo ocultaban

serían las seis y media
o siete de la mañana
del mismo día veintiseis
segundo día de Pascua
para que sea memorable
en esta familia honrada
llegó un criado a la puerta
y habierta se la encontraba
este se llama Manuel
y entró dentro de la casa
se dirigió a la cocina
y en esta nadie se hallaba
encendió de pronto lumbre
y el solo allí se sentaba
para esperar a los mozos
como siempre acostumbraba;
pasados algunos momentos
el mayoral se llegaba
a donde estaba Manuel
por los amos preguntaba
le contestó: -Están durmiendo,
pues Manuel no sabe nada
de este cruel asesino
que había dentro de la casa
pero a los pocos momentos
la Petra Peña llegaba
que esta era mandadera
de los amos de la casa
por la criada pregunta

Manuela Oliva se llama
 la contesta el mayoral:
 -Está en la cama acostada.
 La Petra se dirigió
 al cuarto de la criada
 con voces y movimientos
 para que se levantara
 cuando la encontró cadáver
 y toda en sangre anegada
 un fuerte grito pegó
 y escandalizó la casa
 y el infame mayoral
 a la calle se marchaba
 a que el médico viniera
 prontamente y sin tardanza
 y casi medio desnudo
 el médico se presentaba
 así que a la criada vió
 asesinada en la cama
 por los amos preguntó
 y nadie le contestaba
 la casa la registraron
 todos cadáveres estaban
 pero se encontraba viva
 puesta a los pies de la cama
 la niña pequeña Anita
 que a cinco años no llegaba
 le dan parte a la justicia
 prontamente y sin tardanza
 el pueblo escandalizado
 al ver tan grande desgracia
 prendieron al mayoral
 a los dos hijos con él
 al aperador de la casa
 y al zagal de los cochinos
 que todos juntos estaban
 los llevaron a la cárcel
 por ver si estos declaraban

y le mandaron un parte
 al Juez de primera instancia
 del pueblo de Logrosán
 para que se presentara
 en compañía del fiscal
 y el Teniente de la Guardia
 presenciaron los cadáveres
 que están dentro de la casa
 y opinan que por el robo
 fué esta gente asesinada
 sin detenerse un momento
 a los reos se llevaban
 al pueblo de Logrosán
 el Teniente de la Guardia
 metió a todos en la cárcel
 declaración les tomaban.
 y todos han declarado
 sin equivocarse en nada
 los conducen a la cárcel
 de Cáceres que se llama
 que esta es la capital
 con presteza y diligencia
 se les termina la causa
 y en suplicio afrentoso
 pagaron tantas desgracias.
 Padres los que teneis hijos
 mirad a cuantas desgracias
 acarrea la avaricia
 del dinero y otras galas.
 Darles buena educación
 no abandonarlos en nada
 que los malos pensamientos
 se arraigan en sus entrañas.
 ¡Dios en la gloria los tengal
 Dios nos libre y nos defienda
 de pensar acciones malas
 y después de buena muerte
 nos premie en la gloria santa.

Madrid.-Imprenta de Francisco Hernández,
 calle del Oso, 21.

4.º 4 págs. Al principio una estampa en madera que representa el suplicio del
 reo. Biblioteca del Autor.

BIENVENIDA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Fuente de Cantos.

- Véase: Llerena.

288 Hocicones.

Ignoro el por qué de este apodo.

Romero Espinosa, *FFrex.*, pág. 66.

Moñino, 11.

289 Un chico de Bienvenida
le dijo a un grande de Usagre
que tenía que beberle
cuartillo y medio de sangre.

Moñino, 395.

BODONAL DE LA SIERRA. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Fregenal de la Sierra.

- Véase: Higuera la Real y Helechosa de los Montes.

290 El tamborilero de Bodonal, que tocando, tocando, se le olvidó tocar.

Romero Espinosa, *FFrex.*, pág. 65.

Tipo semejante al *Gaitero del Pulgar*, que se le dan cien para que toque y doscientos para que deje de tocar, o al de *Bujalance*, que se le da un maravedí para que toque y cien para que acabe, y mejor aún al herrero de Fuentes, que machacando, machacando, se le olvidó el oficio.

De toda esta caterva es, sin duda, el más cómico el *Sargento de Utrera*, feísimo hombre que cuando pequeño le daban la papilla por el trasero para no verle la cara, y cuando reventó de puro feo, le dieron el Santo Oleo con una caña para no arrimarse a él.

Moñino, 84.

- 291 Bodonal de judíos
la Fuente zorros,
y en Segura la fama
de buenos mozos.

Otras referencias a los judíos en
Variante de Martínez, *Refranes*, pág. 298:

En el Bonal, judíos;
en Fuentes, zorros, etc.

Moñino, 194.

BOHONAL DE IBOR. Provincia de Cáceres. Partido judicial de
Navalmoral de la Mata.

- 292 Los de la *ustia*.

«Porque a cada momento emplean esta palabra en la conver-
sación».

Ramón, 11.

BRONCO, EL. Provincia de Cáceres. A. de Santa Cruz de Pa-
niagua. Partido judicial de Hervás.

- Véase: Santibáñez el Bajo.

- 293 El Bronco, campanillo ronco.

BROZAS. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Alcántara.

- 294 De Brozas, ni vaca, ni yegua, ni moza.

Moñino, 61.

295 El canchal de las putas.

Por lo visto, las que salían, salían buenas.

Vergara, *Refranero geográfico*, 170.

296 En Brozas hay más putas que mozas.

Vergara, *Refranero geográfico*, 170.

297 En Brozas, ni vaca, ni moza,
y si mucho me apuras,
ni sacristán, ni cura.

Ramón, 95.

BURGUILLOS DEL CERRO. Provincia de Badajoz. Partido judicial de Zafra.

- Véase: Jerez de los Caballeros.

298 La aseada de Burguillos.

Romero Espinosa, *FFrex.*, pág. 69.

Cuando se quiere tachar a una persona de sucia, se la compara con ella.

299 La aseada de Burguillos, que lavaba los huevos para freirlos y escupía en el aceite para ver si estaba caliente.

Moñino, 116.

300 La aseada de Burguillos, que le corre la mierda por los tobillos.

Moñino, 117.

301 La tierra de Cudrial, no aguanta seca ni mojá.

Es tierra templada de suyo y con la humedad tan justa que si llueve se encharca y si solea mucho se reseca en extremo; yo no entiendo de esto y transcribo—sin defender—lo que me han dicho.

Martínez, *Refranes*, pág. 296: «El Cudrial o los Cudriales llaman en Burguillos a una porción de su término que por su inferior calidad requiere ser auxiliado de intermitentes lluvias si ha de producir buenas cosechas; pero que también corre el peligro de que éstas se pierdan si las lluvias son excesivas; y a esta circunstancia es debido el dictado.»

Moñino, 119.

302 Manjar de Burguillos, por la mañana rábanos y por la noche higos.

Los hay en gran abundancia en aquel término.

Moñino, 125.

303 Burguillos ya no es Burguillos,
que es un ramo de oro bueno
desde que tiene a su entrada
a Jesús de Nazareno.

Con leves variantes, en Almoharín y en Cádiz.

Martínez, *Refranes*, pág. 120: «A la puerta SE. de Burguillos está una ermita consagrada a Jesús de Nazareno, a cuya efigie profesan los naturales grande devoción. Hay otro cantar alusivo al momento en que la imagen, saliendo en procesión, atraviesa el paseo-alameda del Egido y entra en la población...»

Moñino, 195.

304 Carlos quinto tiene un hijo
y lo quiere coronar
y le ha puesto por corona
la Sierra de Cañajeal.

Este Carlos V no es, naturalmente, el César, sino el Adán de los *carlistas*.

Martínez, *Refranes*, pág. 296: «La sierra susodicha se llama propiamente el *Cañaejal*, y está situada al N. NE. de Burguillos, siendo tanta su elevación, que se abarca, desde ella, un vastísimo horizonte. No sabemos si por la mala calidad del terreno o porque abunda en pedregales y malezas, el vecindario de Burguillos la moteja burlescamente, como se ve por esta canción, que por su texto debe ser de mediados del siglo actual, pues se refiere al pretendiente D. Carlos de Borbón.»

Moñino, 208.

305 Esta noche Farruca
 con el pandero
 alborota la calle
 del Tinajero.

La fiesta de los pilares se celebra en Burguillos del Cerro en la noche del 23 de junio, víspera de San Juan. El que al dar las doce esté lavándose los ojos no enfermará jamás de la vista.

De una manera estrepitosa celebran en Burguillos esta creencia, puesto que, reunidos todos los mozos y mozas del pueblo—gente de por sí bullanguera y amiga de jolgorio—en torno a un gran pandero fabricado con una piel entera de res, se dedican a cantar y bailar, marcando el compás a golpes del sonoro tambor que resulta del informe pandero, hasta que, sonando las consabidas doce campanadas del reloj, corren a los pilares a lavarse los ojos.

A ello se refiere esta copla, a la cual suelen añadirse otras muchas, sobre todo si el pandero se desgarrá:

El pandero se ha roto
 por las esquinas,
échele usted un remiendo
 de monsolina.

Moñino, 287.

305 bis. Lo que ha pasado en Burguillos
 lo saben en Fregenal,

pero no saben que ha sido
Esteban el del portal.

306 Los suspiros que salen
de mi pechito
se van por Guadiana
hasta Burguillos.

Lo cantan las mozas burguillanas de servicio en Badajoz.
Moñino, 324.

307 —¿Quién es aquel caballero
que viene por el Egido?
—Es Jesús de Nazareno
que con su cruz ha salido.

Martínez, *Refranes*, pág. 120.
Moñino, 357, con ligerísimas variantes.

CABAÑAS DEL CASTILLO. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Logrosán.

308 Cabañas con ser Cabañas
y tan pequeño lugar
no está sujeta a Trujillo
como lo está Logrosán.

«Con esta arrogancia, Cabañas del Castillo presume de tener
jurisdicción propia.»

Ramón, 133.

309 Cabañas está en un risco
y Roturas en un valle
y la ciudad de Solana
no tiene más que una calle.

García Plata, *Geografía popular de Extremadura*, pág. 323.

En Cádiz dicen, según Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núm. 7.884:

Estepiya está en un serro
Gileniya está en un vaye
y la triste de Pedrera
no tiene más que una caye.

Sobre las coplas de esta factura remitimos al lector al artículo de D. Joaquín Costa *Una forma típica de canción geográfica* que se cita en la *Bibliografía*.

Moñino, 196.

CABEZABELLOSA. Provincia de Cáceres. Partido judicial de Plasencia.

— Véase: Casas del Castañar.

310 Las de Cabeza Velloso son brevas.

Llámanlas así porque aseguran que son de gran pachorra.

311 Vellosas.

Así llaman a las naturales de este pueblo en los comarcanos, sin que ello envuelva intención peyorativa.

312 De Cabezabellosa
era la niña
y el galán que la baila
de la Jarilla.

Recuerda las tonadas del siglo xvi. En alguna parte, que no recordamos, la hemos visto unida con otras a la famosa:

De noche lo mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Moñino, 223.

(Continuará.)